

CORREO DE MADRID

(ODE LOS CIEGOS)

OBRA PERIODICA

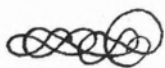
EN QUE SE PUBLICAN RASGOS

de varia literatura, noticias y escritos de toda

especie que se dirigen al Autor.

*Fit concentus ex dissonis. Macrob. Saturn. in proem.*

TOMO OCTAVO



Con Licencia

EN MADRID.

En la Imprenta de Joseph Herrera

1791.

CORREO DE MADRID

(ODE LOS CIEGOS)

OBRA PERIODICA

EN QUE SE PUBLICAN LAS

DE VARIAS ESCUELAS DE CIEGOS DE MADRID

Y DE OTROS PUNTOS DE ESPAÑA

Y DE FUERA DE ELA

EL DIA DE CADA UNO DE LOS DIAS DE LA SEMANA

TOMO OCTAVO



EN MADRID

1871

## CORREO DE MADRID

DEL MIERCOLES 13 DE OCTUBRE DE 1790.

## TOMO OCTAVO.

*Nisi utile est quod facimus, stulta est gloria.* Phæd. lib. 3. fab. 6.*De la verdad en la Poesía.*

*Rien n'est beau que le vrai, le vrai  
seul est aimable,  
Il doit regner par tout et même dans  
la fable.* Boileau.

Todo el mundo conviene en que la verdad debe respaldarse en las ciencias, en la historia, en la moral &c. pero esta verdad tiene tambien lugar y debe dominar en la Poesía, lo mismo que en qualquiera otra produccion del entendimiento. Es cierto que se la concede mas libertad, mas vuelo, y á veces algunas licencias; puede embolver la verdad entre ficciones, baxo nombres, fabulas, baxo alegorías y entre imagenes algunas veces mas grandes que la naturaleza: ya usa otras veces de emblemas y símbolos geroglíficos, y de velos de toda especie y de todo color; esto la es permitido. Pero á pesar de todos estos velos, debe parecer siempre la verdad en perspectiva, como que es el objeto principal del Pintor. En quanto á esto, no tiene la poesia ni excepcion, ni gracia, ni privilegio; y es absolutamente indispensable ó que renuncie para siempre el título de *lenguage de los dioses*, ó que no abandone jamas el de la verdad, que es el único que conviene á la divinidad. Esta verdad consiste principalmente en lo natural y debe hallarse en la ficcion, en los caractéres, en las sentencias, en las descripciones y en las expresiones.

Es cosa harto sabida y que cada dia nos manifiesta la propia experiencia.

Qualquier ficcion por mas graciosa que sea, por mas alornada que se halle, nunca puede menos de fastidiar, siempre que le falte el fondo de verdad. Asi quando leemos que Boileau en la sátira sobre el equivoco, finge que este ha sido la causa primera de todos los males, y que Adán desobedeció á Dios por un equivoco, enfada al lector al ver la falsedad que reina en este pasage. Asi todos los críticos dicen que esta sátira no es de ningun modo digna de su Autor. Finjase lo que quiera, pero todo deberá estar fundado en la verdad.

De poco sirve que un dramático pinte con viveza un caracter y le sostenga hasta el fin, si este no está copiado de la naturaleza y sino es verdadero, ó ya segun la fama ó ya segun lo conveniente. Si uno representa á Aquiles cobarde, á Medea piadosa, á Tito cruel, á Caton facil por mudar de dictamen, el oyente no podrá menos de reirse; así como si ve á un viejo muy valiente, á un joven atolondrado juicioso, y así de los demas.

Las sentencias siempre deben tener verdad. Podemos entender aqui por sentencias, ó bien el modo de producirse el actor, ó aquellas máximas breves y ciertas, que vierte en su razonamiento. En qualquiera de los dos modos ha de brillar lo verdadero. El Actor no debe decir lo que no sea conveniente á su caracter y á la situacion: qualquier sentimiento falso choca desde luego al menos inteligente. Y esto es en lo que debemos poner mas cuidado los dramáticos.

Ricino hombre admirable, por la verdad que reina en su obras, da un exemplo de este descuido quando *Terramenes*, Ayo de *Hipolito*, le alienta ridiculamente en su amor por *Arcia* contra la prohibicion de su padre. Es falso en la regla de las costumbres que un ayo prudente, y sabio aconseje á su pupilo de esta manera.

De aqui es facil de conocer lo defectuoso que en esta parte se mues tran regularmente la mayor parte de nuestros dramaticos modernos. Rara vez se oye hablar á un actor segun la verdadera conveniencia de su caracter, y de las costumbres. ¿Pues quanto se ve en el uso de las sentencias ó maximas? Quando estas no deben ponerse sino en boca de un hombre sabio y sentencioso, ó de tal modo que salgan de la misma naturaleza del razonamiento sin que lo parezcan. En una palabra, si en un romance, si en una historia son otras tantas bellezas quando nacen de la materia, siempre que sean verdaderas, cortas, y que no tengan ningun aire de afectacion; en una pieza dramatica, trágica ó comica, son otros tantos defectos, porque en estas todo debe ser accion. Solo los ignorantes son los que las aplauden, creyendo que esto es una gran cosa. Es verdad que estas se hallan en las obras de los hombres grandes; pero no son sentencias sino fuera de la pieza, y no en la boca de los personajes. No así en las que hemos enunciado, alli se hallan á trompon vengan ó no vengan al caso, todas sueltas, y pegadas al razonamiento, y ademas de ser tan comunes que no hay nadie que las ignore: y esta es lo que llaman golpes de teatro, y bella moral.

De la verdad en los sentimientos y la expresion hemos hablado ya en la belleza.

Todo pues debe tener verdad; pero sin embargo vemos que los hombres mas grandes se han apartado á veces de ella. Esta reflexion debe hacer poner gran cuidado á qualquiera que quiera escribir, y si esto se hiciera, se vieran menos monstruos, menos paradojas inaguantables,

menos pensamientos falsos, menos sentimientos forzados, y menos delirios.

En una palabra, la regla principal para leer con fruto los AA. es examinar si lo que dicen es verdadero en general, si es verdadero en las ocasiones en que lo dicen; y si es verdadero en la boca de aquellos á quienes se lo hacen decir. Porque en fin la verdad es la primera belleza, y á la que todas deben servir de adorno. Esta es la piedra del toque en todas las lenguas, y en todos los modos de escribir.

Habiendo llegado á nuestras manos el papel siguiente con que el sabio Autor de la *Oracion Apologética, por la España y su merito literario*, responde á la carta 1. de las que contra ella escribio el Español, residente en Paris, no dudamos que podrá ser conveniente el insertarla en este periódico; porque aunque no es cosa del dia, abraza tal erudicion, y trata unos puntos tan interesantes, que siempre podrán ser útiles; y mucho mas quando de debajo de una piedra se ve salir á cada paso un ejército de criticos del mismo calibre. Nos consta, que no escribio mas que esta, por no habersele permitido otros trabajos de mas entidad y cuidado, aunque tenia intencion de haber hecho lo mismo con toda la obra y haberlo publicado á su tiempo.

*Lista puntual de los errores, equivocaciones, sofismas é impertinencias de que está atiborrada la primera carta de las que el Español de Paris ha escrito contra la Oracion Apologética de D. Juan Pablo Forner.*

*Prologo dirigido al Lector idista.*

Esta lista no se dirige á los sabios; estos, ó no leen criticas de farrago; ó si las leen disciernen facilmente el valor de lo que hay en ellas. Las Cartas del Español de Paris, no pueden enganar sino á los ignorantes; y como son estos los que verdaderamente necesitan los desengaños, como el enfermo la medicina, á ellos van dirigidas las piloras de este papele-

jo. Con ellas lograrán dos beneficios: uno conocer las mañas de la charlatanería, con lo qual podrán evitar ser juguetes de ella: otro desengañarse de los innumerables sofismas y errores clásicos que embueve la enorme resma de las diez cartas, en las tinieblas de un estilo que tiene todas las gracias menos las de la claridad, propiedad, belleza, pureza, viveza y armonía. Cartas he visto en el Correo de los ciegos dignísimas de un galopin; pero cartas mas tontas, cartas mas lánguidas, cartas mas garapiñadas, cartas mas mezquinas, cartas mas lechuzas, cartas mas pedantescas, cartas mas fastidiosas, cartas mas descartadas de todo lo que es gusto, discrecion, autenticidad, recreo docto, enseñanzas detectable, y en fin de aquellas propiedades que hacen apetecible la lectura de esta especie de obras, no se han visto jamas, hasta que este medio Monsieur nos ha regalado un modelo completísimo en honra y gloria de la Literatura de España, que ciertamente necesitaba mas de las tales cartas que de la Oración Apologetica. El Autor de ellas dice en una que es mas vieja que Forner; y sin que el lo dixera, á legua se echa de ver la decrepitud de su pluma, si es que ha sido joven en algun tiempo. Las tales cartas al lado de la Oracion, se me figuran un vegete gargagiento, mucoso, regañon, quereloso y gruñidor enfermo, al lado de una Dama que juntandó á las gracias de la juventud los atavios de un adorno noble y magnífico, oye las impertinencias secas y desabridas al vegete con una sonrisa mezclada de desprecio y de compasion.

276 Páginas ha empleado el Epistolador para impugnar una obrilla de 150. ¿ut quid perdidit hac Señor Don Critico? Pobres, prensas que trabajos pasan con: criticos y periodistas. ¿No valiera mas haber empleado tanto papel y tanto tiempo para hacer otra oracion de mayor mérito de la que impugna, y lo-gráramos con eso un modelo de mano tan diestra y consumada? Forner hizo lo que pudo y supo; haga Vmd. , pues sabe y

puede mas (segun dice) otro tanto, y aprendemos. Los criticos no hacen falta en España; como ongos y pepinos los vemos nacer en la Corte cada dia, cada momento. Modelos, modelos, son los que nos faltan pues por acá todo se buebe crítica, y mas crítica, murmuracion, y mas murmuracion. Embuon de París edificios hechos ya que acá no se hace mas que destruir los poquisimos que se fabrican. Dirá tambien que le ha tomado una gran pereza: flaqueza que les es comun con los doctos y que ella le impedirá trabajar en cosa de provecho; y si esto es asi, y si la Oracion que le pido habia deser tan bella en su linea como las cartas en la suya; Dios por su infinita bondad le haga perreoso por todos los siglos de los siglos y le de una moderna perdurable porque el ilo de las cartas, indica un obillo en-diablado, y sobre serle á Vmd. util descansar en paz, es conveniente á España no darla á tragar maromas de esparto. Si Vmd. supiera lo que hay acá de Escritores fastidiosos, pesados, frios y ridiculos, ciertamente las cartas hacian poquisísima falta para aumentar el numero, colgadas en tablillas como obras ahorcadas, pregonadas en cartelones como burros perdidos: ponderadas en Gazetas como si fueran monstruendades o rarezas extraordinarias. Se ven salir semanalmente tantas resmas y Librotos de basura y de porqueria impresa, que yo asi Dios me ayude, en pasando por alguna esquina ó Librería en que veo pendiente alguna tablilla me tapo las narices, y paso en ademán de ciezo, corriendo como si temiera caerme allí muerto ó ahogado del pestilente tufo que arrojan los anuncios. ¡Hay amigo! supuesto que está Vmd. en París: pueblo donde se inventan tantas cosasas utiles para el alma y cuerpo, ¿quánto no tendríamos que agradecer á Vmd. si en vez de habernos apedreado con los enormes nublados de sus cartas, hubiera empleado su tiempo en descubrir algun anti-metifico para salbar nuestra respiracion

y nuestra salud de los ayres corruptos, conque nos apestan estos pocos de la actual sabiduría Española! En fin Vmd. en vez de hacernos esta obra de caridad, ha tenido á bien aumentarnos la pestilencia. ¿Pero Señor para soltar críticas corruptas qué necesidad habia de embolberlas con pelotones de falsos testimonios? Porque ellos es cosa mas clara (que las cartas criticas) que en ellas ha entretexido Vmd. con una pesadez y frialdad admirable, unas quantas imputaciones calumniosas que no podian servir sino para darle á Vmd. un mal rato, si el Autor de la Oracion quisiera ser tan machacon, porfiado, terco y vengativo como sus benditos criticadores; el se está riendo á carcajada tendida de ellos, y sus razones tiene para ello.

Ha penetrado de tal modo sus intenciones, que en viendo anunciado algun papelillo ó pepelote, contra si, al punto dice á sus amigos, mi nombre dá hoy una limosna *vivant animalia Dei* esto es por si Vmd. no lo entiende (que estando en París no será muy extraño se le haya olvidado el latin) vivan los animalitos de Dios.

Yo empero que no gusto de supercherias ni de malos olores, y que creo firmemente como artículo de fe literaria que el que ha escrito las cartas, por mas que se alave de gran tragador y figurista, no podrá jamas hacer dos páginas superiores (ni aun iguales) á las mas infimas de la oracion, y que veo por otra parte, en las tales cartas, un batiburrillo de sandeces de á puño y de menudencias de á folio, en honra y gloria de los idiotas (porque los doctos no se dexan engañar como he dicho de semejantes batiburrillos) he querido aplicar mi antiméfica, á tanta hediondez morbida del zelo que debe tener todo buen Ciudadano por la salud publica, allá pues en nombre de Dios y sea lo que tuere.

Señor Editor: mucho sentí quando remité á Vmd. la letra de la tonadilla,

publicada en el num. 3 no haber podido remitirle asimismo los versos con que dió principio la Señora Dolonia Rochel, que fueron como el prólogo de dicha composicion; hoy que ya he podido haberlos á las manos, lo hago con mucho gusto, para poder insinuar por este medio alguna de las muchas reflexiones á que han dado lugar, y tocar (aunque de paso) algunos puntos dignos de notarse. Pero para que estas se puedan comprender mejor, deben leerse primero los versos, que son los siguientes.

Señores: como soy la protectora de esta afanada y misérra familia, os ruego que me oigais este recado, que os dá por mi conducto la Joaquina.

Del estado presente del teatro se lamentan la ciencia y la malicia; aquella con deseo de enmendarle, esta por dar materia á sus habilllas.

Los que piensan con juicio, reconocen que es facil y veloz toda ruina, pero que es árdua empresa, lenta y larga,

reedificar las fábricas caidas.

Querer que en un momento se remedien

abusos que sembró la edad antigua, y que mal conocidos se arraigaron en la série de siglos sucesiva;

Es pedirnos milagros, y nosotros no estamos en estado (no á fe mía) de hacerlos. Nos dexaron esta herencia y llegó á nuestras manos ya perdida.

¿Qué podemos hacer: unicamente dexarnos conducir de la desdicha; mas luchando tal vez contra el torrente quando hay brazo feliz que nos auxilia.

De esto os vamos á dar un corto exemplo

en la que va á servir de tonadilla, cuyo estilo, alterado en varios puntos, presentará una accion sola y cumplida.

No habrá en ella boleras, ni tiranas, ni dichos que el color á las mexillas saquen de las personas bien criadas, ni dislates de Musa que delira.

Ni á la accion principal irán pegadas de distinto argumento seguidillas,

monstruosidad, que aplaude la costumbre

y que al hombre de juicio causa risa.

Rematará la accion en un terceto donde luzca con juicio la armonía: los que saben juzgar hallan en ella la propiedad a la belleza unida.

Solo falta que apruebe nuestro zelo de este concurso la atencion benigna. Esto me han encargado, que os dixeset cuenta con no dexarme deslucida.

Fue cosa de risa, ciertamente, el ver quantos se picaron al oirlos. Actores, Poetas, y otros mil tocaron a rebato, pesteando y sintiendose de ellos. Pero vamos á razon. Niaguna razon tenian los primeros para quejarse. No se dice en estos versos mas que la misma razon que qualquiera les oye repetir á cada paso; su constitucion es bastante afanada, estudiando siempre y con un premio bastante limitado; y vea Vmd. aqui lo que dice el *afanado y misera*; pero quando esto es asi y quando ellos mismos hablan asi, quando se ha dicho todos ca arma. Leanse los versos con cuidado, entiendanse, y se verá en ellos una apología de los mismos que se han dado por ofendidos. Se dice que los Actores no tienen culpa del atraso del teatro; que asi llegó á sus manos, que no les es posible remediar de presto lo que se ha ido arruinando por una larga serie, y que procuran dar un paso hacia lo bueno á pesar de la costumbre, siempre que llega á sus manos una pieza distinta de las regulares (y por tanto buena) y quando se puede hacerla salir á puerto viniendo una porcion de borrascas. Esto se dice, esto se entiendo; pero es tal la fortuna de algunas obras, que no parece sino que son hechas para interpretarse por donde no lo pensara el mismo Barrabás.

Si se hubiera dicho que todo el mundo clamaba contra el teatro con razon, que no vemos poner en el por lo regular mas que necesidades, y que si miramos los fastos de modernas produccio-

nes, no se ve otra cosa mas que ir de mal en peor, porque si Lope, Calderon, Cándamo y toda la demas lista de dramáticos, tubieron defectos, los de hoy todos no les van en zaga, porque les aventajan solo en esto con muchas leguas; que los Actores eran muy culpables en echar mano siempre de gerigonzas, y despreciar tal vez lo menos malo que llega á sus manos, ya pudieran ser fundada la queja.

Dice el Actor, y dice bien, que son distintas las causas porque se quejan la *ciencia y la malicia*. Aquella deseara corregirle, desira que todo fuese bien, y si se detiene en coadyuvar por su parte mas, es porque conoce que es necesario echarle abajo, y fundarle sobre otro pie. La *malicia* solo se queja y se lamenta del atraso por denigrar y hablar mal de la Nacion, calificandola con aquellos bellos epitetos con que la han regalado los panegiristas extrangeros. En fin todo es charlar, todo pedantear, todo garrar, todo murmurar sin imponerse, y sin entender lo que se pescan; y quando hay quien hable con claridad, quien diga unicamente lo que pasa, murmuracion y á ello.

Pues aun tienen tan poca ó menos razon de quejarse los poetas por mal nombre, que están llenando el teatro de comedias malas, y de tonadillas ridiculas. ¿Querran todavia que se les de las gracias por lo bien que lo hacen? ¿O querran que se diga, que hacen bien, que la patria les debe estar agradecida, que el teatro florece, y que son dignos de una estatua colosal puesta á la puerta de los Coliseos? ¿Ve aqui una cosa digna de notarse!

Valga la verdad. Un ingenio de estos, cuyo talentazo nada teme, y de todo es capaz, ¿qué medio usa para hacer una tonadilla? ¿finge-alla lo que le viene al calletre sea ciego, tuerto ó corcobado; el instruir enseñando, ridiculizar el vicio, pintar los objetos por donde se debe, es mucha obra para tales cabezas. En fin con poner una introduccion de

qualquier modo, en ocho ó diez versos que no digan nada, siguiendo unas coplas llenas de desvergüenzas, y de majaderías que hagan poner colorado á qualquiera, ajetnadas con una seguidilla bolera, y otra que diga, y con las *seguidillas de fin la idea*; que son un pegote o una tirana, castel. Vmd. hecha, y diga lo que quiera el arte, mande lo que se antoje al buen gusto; que todo es chachara, todo no importa un bledo. Estas son canciones líricas? ¿Esto es lo que se ha de contar? Esto es lo que hace, y se ha de decir que todo es acierto, todo belleza. Intérin que se llamen las cosas por su nombre, estos se llamarán delirios. Señor Editor esto es cosa de risa: no valdría mucho mas que estos caballeros se enmendasen, si podían, y si no que callasen?

Harto mejor sería para su bien y el de la patria. Me parece que ya basta de carta; porque todo lo demas que pudiera decir, lo tengo bastantemente dicho en mis anteriores. Yo no quiero deslucir á nadie, ni tengo genio para ello; habló en general y no en particular. Digo esto, porque no han faltado quienes me hayan calumniado en esto.

Vmd. sabe que desco servirle, y que es su afecto servidor. D. A. M.

**P. D.** Creo deber añadir una noticia en quanto á estos versos. Parece que se habían compuesto otros en competencia de los anteriores, que yo no se porque no se dirían; aunque me presumo que por falta de pase. En estos se decían cosas que no estan escritas: v. gr. que el buen gusto suele querer enmendar muchas cosas y que las suele dexar, por que estraban. ¿Digo si el tal versificador habrá conocido alguna vez á este caballero? Tales eran los conceptos, de tales versos ramplores y ridículos, que es lastima no haber podido imprimirlos á renglon seguido de los otros; que hubiera sido el unico medio para haber hecho conocer su necesidad.

## ANECDOTAS.

El oraculo habia mandado á un Príncipe el sacrificar la primera cosa que encontrase. Sucedió pues, que lo primero que halló fue un arriero que llevaba un borrico, y como el Príncipe quisiese sacrificarle, el arriero replico: *que su suerte que el burro iba delante, debía caer la suerte sobre él*; y así salió del apuro.

Dionisio, Tirano de Sicilia, habia hecho grandes promesas á un Músico que habia cantado delante de él; y como el Músico veia que no tenian ningun efecto, se quejó al Tirano, el qual le respondió: *¿de qué te quejas amigo? yo te he pagado del mismo modo que me has servido; tu me has divertido el oido con el placer de la música, y yo te lo he recompensado con el placer de las bellas esperanzas que te he dado. De este modo estamos pagados.*

Un Astrologo advirtió á un Príncipe, que dispusiese sus cosas porque habia de morir dentro de tres dias, de una muerte violenta. Preguntóle el Príncipe si habia previsto el modo con que habia de morir, y respondió el, que habia sabido que sería de una calentura ardiente, le replicó diciendo que para hacerle conocer la vanidad de su arte, sería aborçado en la misma hora. Habiendo cogido ya al Astrologo, para llevarle al suplicio, dixo al Príncipe: *ved señor si mi pronóstico no es verdadero: tomadme el pulso y veréis como tengo calentura.* Esta sutileza le salvó la vida.

Un Señor preguntó á un mozo del campo, ¿que adonde iba? ¿Qué se yo? respondió este desabridamente. Irritado el Señor le mandó llevar preso. Entonces el Labrador le dixo con tono mas dulce: *yo no se señor porque os enfadais: os juro por mi vida, que yo no sabia que iba á la carcel.* Esta salida hizo reir al Señor y le dexó en libertad.

El Duque de Guisa despues de la batalla de Pavia, en que quedó prisionero el Rey Francisco I., reprehendió públicamente al Señor de Vilandry de que



aunque había estado armado de todas armas, no se le había visto en el combate. Yo os probaré, le respondió este, que me he hallado en él, y aun en un parrage en que vos no os hubierais atrevido á estar. Picado el Duque con esta respuesta, le amenazaba con un riguroso castigo, pero el le apaciguó con estas palabras. Yo estaba señor con el bagage, en donde nuestro valor no os hubiera permitido escondiros.

Viendose el grande Escipion acusado del pueblo de diversos crímenes, no quiso detenerse en justificarse, sino que se contentó con decir: tal día como hoy derrotó á Anibal: acción famosa vamos al Capitolio y demos gracias á los dioses, mientras que los que quisiesen podrán quedarse aquí á votar. Marchando inmediatamente acia el Capitolio, se llebó tras de sí á todo el pueblo, mas como triunfador que como acusado.

Viendo Sócrates que muchos se apresuraban por comprar las frutas maduras por artificio decía: estas gentes desesperan de poder ver las cosas en su sazón: de otro modo serian unos locos, porque entouces podrian comprarlas mejores y á mejor precio.

Carta. Señor Editor: hace una gran porción de tiempo que á penas llega el Correo á mis manos voy á ver corriendo las cartas á ver si el Señor *Quiquondam* nos va suministrando los papeles hallados en la cartera de tafite, ó si sigue la tal descripción de *Corpa* que nos prometió. Pero he visto que hasta ahora no ha habido novedad, y que contento con la noticia de la procesion de los labriegos, y la huesa de Collantes, nos retarda las demas noticias. Puede ser que sus ocupaciones no le bayan permitido el suficiente lugar: mas sin embargo sería conveniente, que los Señores Corresponsales no fuesen tan fáciles en prometer, si había de tener tanta dificultad en cumplir; porque hay muchos que tienen la curiosidad de saber lo que es, y luego se hallan, ó conque quedan con su deseo, ó que quando llega á salir ya no tienen

7  
la mitad de gusto. Lo mismo sucede con la tragedia del pescador de D. Yo, que aunque en su ultima ha manifestado que se halla enfermo ó displicente, ya podrá haber tenido tiempo de leerla, y podermos decir los aplausos que la dieron sus amigos. No quisiera que estos Señores juzgasen que esto era meterme, como dicen, en la renta del escusado; porque claro es, que cada uno tiene derecho de reclamar lo prometido. Este recuerdo quisiera hacer tambien al Autor del Diálogo entre marido y muger, aunque no se verifica aun en el lo que en los otros dos Señores enunciados.

Publique Vmd. (si gusta) la presente á ver si de este modo se excitán á hacernos este honor, y mande á S. S. Sec

A. C.

Otra. Señor Editor: soy amante de la poesia, no puedo negarlo, y aunque no he acertado nunca á escribir una redondilla (de lo que me alegro; pues para no hacelas buenas mas vale no saber) tengo gran gusto en leer las composiciones de los Poetas. He leído todas las que se han insertado en el Correo; pero á buelta de una á otra que ha tenido mérito, no dexa de haber habido farrago. Nos ha insertado Vmd. una oda de un tal Villarbolter que no he visto cosa mas rara en mi vida, unas piezas de Liseno que son delirios poeticos, y unas fabulas zonzas, e inspidas. Yo bien veo, que no siempre puede haber bueno que poner; pero valdria mas que no se pusiese nada; ó que se fuesen insertando algunos trozos de poetas poco conocidos, en los que sin reparo ni temor al odio y enemistad de los vicios, se pudiese decir claramente la verdad. En fin mientras Vmd. tenga alguna composición como el Soneto de Ruxa, ó alguna buena, publíquela en hora buena; pero por Dios no mas farragos, no mas delirios. Vmd. conoce esto tambien como qualquiera, y conocerá tambien que muchos de estos jovenes que coplean tanto, por el mismo furor que tienen dominante, se van volviendo incurables. Esto es decirle á Vmd. lo que siento, Vmd. hará lo f

le parezca, que quando por no poder escusarse no inserte alguna de ellas, yo con no leerla, ó con reirme de ella he concluido. Repito &c. Qui supra.

Señor Editor. Muy señor mio: yo soy uno de aquellos sujetos que logran á poca costa y mucha bambolla, hacerse visibles en Madrid: los paseos, cafes, teatros y toda concurrencia pública, son mis continuos paraderos. Aquí represento el petimetre, allí el erúdito, acullá el hombre de negocios, y en fin mudando de carácter en cada parte me aven-go al de los circunstantes, y paso por su- geto de trato fino, y mucho mundo: pues es el caso, Señor Editor, que yo ni he cursado mas Universidad que una litera- ria donde concurría con otros amigos de mi talento y madurez; ni he tratado mas gente fina que las que el acaso me ha pro- porcionado en mis entuchadas, ni he corrido mas mundo que Madrid sus ar- rabales y Carabanchel de abaxo, donde estube una tarde este Verano á refrescar con otros allegados. Vm.º dirá, y dirá muy bien, que yo soy un botarate afor- rado en tronera, concedo; que un bota- rate es un ente (este termino lo aprendí ayer tarde tomando café) perjudicial y ridiculo; concedo: item mas, que yo no valgo nada para nada: niego. Cate Vmd. aquí un silogismo que desmiente al mis- mo Padre Goudin quando dice aquello de que *de dos premisas &c.* niego, si Señor, niego la consecuencia y voy á probar que es falsa en un instantito. Yo primeramen- te se hablar Frances en Castellano, lo bastante para dexarme entender de mis contertulios en la fonda: se hacer sonetos, décimas, letrillas, romances y ver- sos, con ojos, labios, corales, perlas, fle- chas y trabucos: odas de paxaritos, tor- tolizas, sueños, preguntas y todo lo de- mas que puede entrar en la poesía, por- que en calentandoseme á mi la boca, soy capaz de hacerle un epitafio al Ante- Christo: yo se hablar mal de todos los Autores muertos, vivientes y nonnatos: sé criticar una Comedia por mala que sea: sé poner defectos á todos quantos Cóni-

cos pisan tablas: yo habló de mú- sica como de acompañamiento: entien- do bastante de toreros: esto es por lo que toca á literatura: por lo que toca al trató político y civil: sé decir abur, alondón, bien obligé, andiamo &c. sé suscitar las conversaciones mas amenas en qualquiera casa; empiezo; suponga- mos, á murmurar de los vecinos mas in- mediatos, pasa á todos los conocidos de estos, y viene á caer en todos los concurrentes de la casa. Ultimamente, digo quatro chistes, zahiriendo á varias personas, beso la mano al ama de la ca- sa, (pero no á su marido) me salgo an- dando de espaldas, lebantado el cogote todo lo posible, y me marchó hablan- do entre dientes: pues en esto de mun- do y franqueza no digo nada: yo se vi- vir con lo que otros se mueren de ham- bre, porque ha de saber que todos mis mayorazgos se los llebó una riada el in- vierno pasado y me he quedado entre- gado en manos de mi suerte y mis tra- zas: yo sé que París es Francia y Lon- dres Inglaterra; que allí saben de todos mas que los Españoles, tercio y quinto: yo sé que el petimetre verdadero, de- be andar muy sumido de ombligo, saca- do de quixadas, estirido de zancas; de- be llevar la ebilla del zapato en tertu- lia con la espinilla de la pierna, las de los calzones totalmente al occidente de la rodilla; el calzon tan ancho de arri- ba como de abaxo; el jubon abrochado hasta el hoyito del pescuezo; la casaca larga con exceso, con el taile muy cer- ca del atado del pelo, (que debe ir en la coronilla) cuello ingerto en orejas, sombrero abonetado &c. &c. Yo sé..... Pero qué se yo lo que sé Vmd. lo verá con el tiempo si me coloca entre sus Cor- responsales, que es á lo que se dirige esta carta, en la que he querido hacer co- nocer á Vmd. el Corresponsal que se echa á la cara. Si Vmd. lo hace así no le pesará, porque tengo hechos varios trabajos, que ó son buenos, ó yo no soy erúdito. Allí lo veremos, y entre tanto de Vm. su mayor apasionado. Q. L. B. L. M. D. Matias Calvo de la Cabeza.